



FUENTES IDEOLÓGICAS PARA UN NUEVO MODELO EDUCATIVO TENDENCIAS EDUCATIVAS DE LA VENEZUELA MODERNA EN EL PERÍODO 1936-1948

José Francisco Juárez*
jjuaarez@ucab.edu.ve

**FACULTAD DE HUMANIDADES Y
EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD
CATÓLICA ANDRÉS BELLO
CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y
FORMACIÓN HUMANÍSTICA (C.I.F.H.)
CARACAS – VENEZUELA**

* Profesor e investigador en la Universidad Católica Andrés Bello. Magíster en Educación y Licenciado en Filosofía. Ha publicado varias obras sobre educación y valores.

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo estudiar las tendencias educativas que ejercieron su influencia en la educación venezolana en la primera mitad del siglo XX. El marco histórico que sirve de justificación al desarrollo de las ideas expresadas es el que ocurre tras la muerte de Juan Vicente Gómez, momento en que comenzó en el país la transición hacia la democracia, tal como lo señalan diversos estudiosos del tema. Además, se hace un análisis del debate de las ideas pedagógicas en el período que va desde 1936 hasta 1950 porque en ese espacio de tiempo hubo una propuesta concreta acerca del tipo de ciudadano que se quería para el país y que estaba muy ligado a las nuevas tendencias educativas. El debate se planteó en diversos sectores de la sociedad y salieron a luz pública conceptos como los de ciudadanía, democracia, educación para la libertad y el de Escuela Nueva. A partir de tales discusiones y apoyándose en las nuevas corrientes ideológicas, la sociedad venezolana fue forjando un perfil de ciudadano y un nuevo modo de hacer educación.

Palabras clave: Educación, ciudadanía, democracia.

IDEOLOGICAL SOURCES FOR A NEW EDUCATIONAL MODEL

ABSTRACT

The present work has as objective to study the educational tendencies that exercised its influence in the Venezuelan education in the first half of the XX century. The historical mark that serves from justification to the development of the expressed ideas is the one that happens after Juan Vicente

Gómez's death, moment in that the transition began in the country toward the democracy, just as diverse specialists of the topic they point out it. Also, an analysis of the discussions of the pedagogic ideas in the period that goes from 1936 to 1950 because in that lapse of time there was to it sums up proposal about citizen's type that was wanted for the country and that it was very bound to the new educational tendencies. The debate thought about in diverse sectors of the society and they left to light public concepts like those of citizen, democracy, education for the freedom and New School. Starting from such discussions and leaning on in the new ideological currents, the Venezuelan society was forging citizen's profile and a new way of making education.

Key words: Education, citizenship, democracy.

FUENTES IDEOLÓGICAS PARA UN NUEVO MODELO EDUCATIVO

TENDENCIAS EDUCATIVAS DE LA VENEZUELA MODERNA EN EL PERÍODO 1936-1948

1. EDUCACIÓN Y FORMACIÓN CIUDADANA

El término educación hace referencia al cultivo de las potencialidades del ser humano que le permiten alcanzar su desarrollo integral. Es, además, un proceso nada sencillo en el que intervienen factores tanto externos como internos al sujeto los cuales modelan su actuación personal. A través de la educación, la persona se hace consciente de su realidad y la transforma para su propio bienestar y para el sustento de la sociedad en general. Es una condición que implica para el sujeto, un proceso de formación y desarrollo sistemático.

También consiste en un hecho personal y social. En cuanto a lo primero, toda conducta tiene su epicentro en el mismo sujeto por lo que es una obligación inherente a la naturaleza humana, actualizar las propias potencialidades y buscar su bienestar. Es decir, si una persona no realiza

por sí misma acciones que la orienten hacia fines positivos, entonces no se educa. Por lo tanto, ella es protagonista de su desarrollo. Como un hecho social, la acción educativa se propone en cada cultura sostener los valores que le dan sustento a la sociedad porque solamente en la interacción con los otros es que se puede comprender el fenómeno educativo. Luzuriaga (1965, p.11) hizo hincapié en el aspecto social al señalar que por educación se entiende “la influencia intencional y sistemática sobre el ser juvenil con el propósito de formarlo o desarrollarlo. Pero también significa la acción general, difusa, de una sociedad sobre las generaciones jóvenes con el fin de conservar y transmitir su existencia colectiva”. Desde este punto de vista, la educación forma parte importante, imprescindible, en la vida de los seres humanos y en la consolidación de la misma estructura social.

Ahora bien, ¿en qué medida se relaciona la educación con el concepto de ciudadanía? Dicha relación se comprende al establecer los alcances de ambos términos. Un ciudadano es, entre otras acepciones discutibles, aquel que conoce sus deberes así como sus derechos los cuales le permiten vivir en armonía con los

demás, en tanto los ponga en práctica. Además, está relacionado con los términos desarrollo, progreso, democracia, justicia y valores. De allí que las sociedades occidentales modernas comprendieran paulatinamente que a través de la educación se podía alcanzar el progreso y el bienestar de los pueblos.

Más recientemente, Cortina (1995, p.72) ha considerado que la ciudadanía es una condición necesaria para que se puedan alcanzar los valores relacionados con el ejercicio de la democracia. Dice que la sociedad ha madurado en los últimos tiempos y por eso no se le puede negar su derecho a buscar el desarrollo en la pluralidad, en la tolerancia y en el reconocimiento de los derechos humanos. La democracia, con todas sus imperfecciones, facilita el crecimiento personal y ofrece la igualdad de oportunidades. En tal sentido, el disenso es una oportunidad para la tolerancia y el respeto a las ideas ajenas y sobre todo, a partir de él se produce una nueva idea de la moral ciudadana.

Sin embargo, para que se establezca una democracia sana, donde sus miembros actúen motivados por su sentido de pertenencia al grupo y busquen ante todo el bienestar colectivo, es conveniente que se estudie con detenimiento la estructura moral que sustenta la actuación de los ciudadanos. Porque no es posible formar ciudadanos si no existe una base moral que sirva de soporte a la estructura social. De allí que la educación sea una obligación para quienes rigen el destino de las naciones y esperan alcanzar de manera sostenida el desarrollo. En ella se

consiguen los lineamientos necesarios para la formación de la personalidad. En palabras de Bárcena, (1999, p.167):

el significado de la educación cívica se puede encerrar en la idea del incremento de la competencia del hombre en tanto que ciudadano, en su papel de agente cívico...los ciudadanos deben comprender las diferentes tradiciones relativas a las obligaciones cívicas, puntos de vista alternativos sobre derechos y responsabilidades cívicas, medios efectivos de participación y problemas más habituales que plantea la ciudadanía.

De acuerdo con esto, un ciudadano competente es aquel con conciencia de que puede ser gobernante y también gobernado. De manera que solamente se puede autodefinir así quien comprende y está pendiente de los asuntos públicos, quien tiene un sentido y disposición para el servicio a la comunidad y para quien la moral no es solamente un asunto privado, sino también público. El desarrollo de iniciativas pedagógicas en materia de políticas educativas puestas en práctica especialmente desde finales del siglo XIX se dirigen a esa meta. De modo que pretenden colaborar en la consolidación de la dimensión moral de las escuelas, especialmente en lo referente a la democracia. El presente trabajo se propone develar esa pedagogía que tuvo su influencia en la concepción de la educación en Venezuela de la primera mitad del siglo XX, período en el cual se desata un verdadero torbellino de ideas relacionadas con la educación y con la formación del ciudadano.

2. UN BREVE REPASO A LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Según Luzuriaga (1965, p.15), la educación como proceso humano transitó desde sus inicios hasta el siglo XX -fecha en la cual escribió su obra-, un camino de evolución ininterrumpida. Lo interesante de su trabajo es que por un lado resume lo que fueron las fases del desarrollo histórico de la sociedad y por ende, de la educación y por otra parte, resulta valiosa la conclusión a la que él llega para los efectos del presente trabajo: la educación democrática es la coronación de un proceso de crecimiento y una muestra de madurez de la sociedad. A continuación se destacan algunos aspectos más resaltantes de las etapas presentadas por el autor:

2.1. La educación primitiva. Propia de los primeros pobladores de la tierra, es una educación natural ya que en ella predomina lo espontáneo sobre lo intencional. Incluso, es el entorno, la naturaleza, quien dicta las pautas a seguir para poder sobrevivir. El carácter educativo se centra en la tradición, básicamente en la imitación de las acciones realizadas por los adultos y el aprendizaje del individuo está ligado inexorablemente a su ambiente.

2.2. La educación oriental. Se refiere a la educación de los pueblos en que ya existen civilizaciones desarrolladas, generalmente de carácter autocrático, erudito y religioso. Comprende a pueblos diversos como Egipto, India, Arabia, China y el pueblo hebreo entre otros. Es una educación centrada en la tradición pero

interviene lo religioso de una forma determinante. Las normas de comportamiento personal y social están ligadas a una o varias divinidades quienes intervienen en la vida de los sujetos y marcan la pauta de la conducta.

2.3. La educación clásica. Es cuando comienza la civilización occidental y posee todo un carácter humano y cívico. Es la primera señal de una racionalidad natural y no religiosa que se da en algunos pensadores de la época griega. La conducta humana comienza a regirse por normas sociales. Ellas son necesarias para la sobrevivencia no ya del individuo sino del colectivo para vivir armoniosamente.

2.4. La educación medieval en que se desarrolla esencialmente el cristianismo y va desde el siglo V al siglo XV. Comprende a todos los pueblos de Europa. Es una educación cristocéntrica pues su radio de acción son los contenidos bíblicos. Tanto las normas sociales como las personales están centradas en la revelación divina. En esta etapa se van desarrollando pequeños centros de estudios en los que se conoce lo básico de la gramática, de los clásicos y la historia de la religión. No existe en este período una idea compleja de la educación porque todavía persiste la tradición como un elemento de gran peso en la educación y la innovación no tiene gran cabida.

2.5. La educación humanista, que comienza en el Renacimiento, siglo XV. Y aunque representa la vuelta a la cultura clásica, es una nueva forma de vida basada en la naturaleza, el arte y la ciencia. Los caminos que empiezan a recorrerse

en este período son distintos a los anteriores. La ciencia y el estudio de los clásicos pero desde la perspectiva renacentista, marcan la pauta de lo que será la nueva educación.

2.6. La educación realista, a partir del siglo XVII, en que comienzan propiamente los métodos de la educación moderna basados en los de la filosofía y las ciencias nuevas. Básicamente en este período la educación empieza a ser vista en la sociedad como un proceso de cambio y de desarrollo. La organización social es distinta y el estudio de la filosofía de la educación es una tarea que ocupa a varios pensadores de la época.

2.7. La educación racionalista y naturalista. Propia del siglo XVIII en el que la escuela empieza a ser definida como soporte de la cultura occidental. Su intervención en la sociedad es más decidida. Se habla de educación de niñas y de niños, de centros educativos, de educación para la vida, etc. Términos que serán profundizados y revitalizados en épocas posteriores.

2.8. La educación nacional. Es parte de la Revolución Francesa y en la que da lugar a una intervención del Estado en todo el mundo civilizado y el establecimiento de la escuela primaria, universal, gratuita y obligatoria.

2.9. La educación democrática. Siglo XX. Haciendo de la personalidad humana libre, el eje de sus actividades, independientemente de su posición económica y social y proporcionando la mayor educación posible al mayor número posible de individuos.

En las etapas de la historia de la educación se evidencia que ella es un proceso inherente al ser humano y por extensión, típico de la sociedad. En la medida en que fueron cambiando las concepciones relativas al ser humano también lo hizo la educación. Vista como paradigma del desarrollo y el progreso fue adquiriendo cada vez mayor importancia como instrumento de cohesión social. Se transitó de una concepción de educación exógena, a una educación que toma en cuenta al sujeto y a partir de la cual se generan nuevas experiencias y conocimientos. En otras palabras, se pasó de una educación heterónoma a una educación autónoma, en donde es el propio sujeto quien descubre y asume su propia formación ayudado por las diversas instituciones de la sociedad.

3. EDUCAR PARA EL DESARROLLO Y EL PROGRESO

Lo dicho anteriormente permite concluir que la conciencia de la educación como estructura compleja y generadora de cambios se gestó en el siglo XVIII, tiempo a partir del cual se impulsó el desarrollo del concepto del Estado docente, y además hay una mayor injerencia de las autoridades oficiales en el tema educativo. Se comienzan a sentar las bases de un sistema de gobierno en donde la educación adquiere un rango de importancia sumamente elevado ya que se descubrió que a través de ella se podía alcanzar el desarrollo de la sociedad. A partir de ese período se hace formal su universalidad,

gratuidad y obligatoriedad, sobre todo en las escuelas primarias. En ese proceso de cambios el laicismo adquiere una notable influencia y se sustituye la enseñanza religiosa por la instrucción moral y cívica. Y finalmente, las transformaciones generadas en la sociedad desde el punto de vista cultural, político y económico revolucionaron el modo en que se concibe el sujeto dentro de la sociedad. Éste tiene conciencia de sus capacidades ilimitadas para crear, para transformar su espacio vital. Todo ello gracias a que comienza a considerar la influencia de la razón como motor de cambio. La primacía de la razón, la creencia en el poder racional en la vida de los individuos y de los pueblos produce lentamente, a partir de ese período, un nuevo enfoque, distinto desde todo punto de vista, al que hasta ese momento se tenía del hecho educativo.

En América, una vez conseguida la independencia a inicios del siglo XIX, las nacientes repúblicas se dispusieron a organizar su educación. Sin embargo, en muchos casos tales intentos resultaron vanos porque la inestabilidad en el período post independencia fue un impedimento para que se cumplieran los objetivos previstos en relación a las reformas de la instrucción pública. En el caso venezolano se siguió más o menos con la misma estructura de la educación que se tenía desde los tiempos de la Colonia hasta finales del siglo XIX, período en el que se produjeron importantes reformas para la sociedad venezolana. Sin embargo, hay que acotar que con todo lo anterior y según lo expresa el autor antes mencionado, en Latinoamérica se registraron dos corrientes pedagógicas durante

el siglo XIX: predominaron las ideas de la ilustración y de la Revolución y las ideas de la filosofía positiva y la educación norteamericana. Dichas corrientes fueron determinantes para la nueva estructura social que se impuso y para un cambio en la forma de percibir la pedagogía de la educación. La nueva propuesta fue el cultivo de una educación transformadora de la sociedad tutelada por el Estado. Se trató de establecer y mantener un nuevo orden social a través de la figura del Estado docente.

4. TENDENCIAS EDUCATIVAS CON INSPIRACIÓN MODERNA

Tal como lo señala De Viana (1992, p.99), el positivismo fue la primera corriente socio cultural generalizada de la modernidad y constituyó la espina dorsal de la sociedad moderna occidental. El positivismo es hijo de la racionalidad científico- técnica; es decir, de una reducción unilateral del funcionamiento de la razón humana a la dimensión meramente instrumental y de la reducción de su interés a la eficacia, el control y el dominio; todo lo que es real y todo lo que sucede, puede y debe ser sometido al dominio - conocimiento de la razón.

El positivismo vino a coronar la posición privilegiada del hombre moderno. Con la sentencia “orden y progreso” se inició una etapa en la humanidad que todavía hoy sigue siendo significativa. En el origen de la mentalidad positivista está la reducción del conocimiento racional a la experiencia empírica en cuanto es

medible, calculable, verificable y formulable bajo la forma sistemática de ciencia empírica - positiva. Esto significa que para los positivistas solamente es válido aquel conocimiento que puede ser verificable o contrastable por la experimentación. Otro dato importante que es digno de mencionar del pensamiento positivista es la interpretación que se hizo sobre la historia y las distintas etapas en las que se divide, razón por la cual el hombre viene de superar estadios primitivos o de ignorancia en el campo de lo cognoscible hasta llegar al estadio positivo, etapa suprema a la que debería llegar el ser humano, en su estado de adulto. Al respecto, señaló Comte (1984, p.42) que “las mentes más clarividentes reconocen ya unánimemente la necesidad de reemplazar nuestra educación europea, todavía teológica, metafísica y literaria, por una educación general positiva, conforme al espíritu de nuestra época y adaptarla a las necesidades de la civilización moderna”.

La idea central de la corriente positivista es de una simplicidad evangélica: en la ciencias sociales, así como en las ciencias de la naturaleza, es necesario desprenderse de los prejuicios y las presuposiciones, superar los juicios de hecho de los juicios de valor, la ciencia de la teología. El fin del sociólogo o del historiador debe ser el alcanzar la neutralidad serena, imparcial, objetiva, propia del físico, del químico y del biólogo. Así se refiere Lowy (1974, p.56) al expresar las palabras de Comte sobre este tema: “entiendo por física social la ciencia que tiene por objeto el estudio de los fenómenos sociales, considerados con el mismo espíritu que los fenómenos astronómicos,

físicos, químicos y fisiológicos, es decir, sujetos a leyes naturales invariables, cuyo descubrimiento es el fin especial de sus investigaciones”

Capelleti (1992, p.11) resume lo que significó el positivismo para América Latina, antes y ahora. La penetración del positivismo se dio básicamente por tres causas: la influencia europea con el pensamiento liberal era absoluta en estas tierras. Por otra parte, y como segunda causa, los intelectuales de la época tanto los nacionales como los que se encontraban en Europa, buscaban alternativas, basados en el conocimiento racional, para dar respuestas a los distintos problemas y situaciones cotidianas que solían enfrentar. En un tercer momento la situación política, económica y social que se vivía por aquel entonces en América del Sur. A grandes rasgos se puede decir que la situación social, política, económica e inclusive educativa de la región era similar por cuanto las luchas internas por el poder; la presencia de los caudillos que se entronizaban en el poder por la fuerza y la miseria generalizada era común entre los pueblos de esta parte del continente.

Sciacca (1959, p.120) comenta que la influencia del positivismo se debió, entre otros aspectos, a la nueva situación presentada en América Latina con la independencia de los países. Se convirtió en un instrumento que ayudó al orden social requerido. Según esto, en el plano educativo, la influencia de la corriente positiva fue contundente. Las propuestas surgidas a partir de ella y las pedagogías que intentaron explicar el fenómeno educativo desde la visión del positivismo proliferaron en toda Europa y

en América Latina. Básicamente la cuestión educativa se resolvió desde la interpretación del método científico. La naturaleza cobra una fuerza que supera cualquier aventura metafísica. Se pretenden alcanzar nuevos espacios para la vida del ser humano y solamente la experimentación, la verificación y la percepción a través de los sentidos es lo que permite llegar a la verdad. Quienes defienden el proyecto educativo bajo la fórmula positivista apuestan por un futuro mejor, por un mejor ciudadano y por un desarrollo social definitivo, amparado en la ciencia técnica. Lo anterior implica una visión pragmática del mundo. Se requiere de un cambio de mentalidad para deslastrarse de lo que tradicionalmente se hacía por varias generaciones para considerar que lo nuevo es lo definitivo en la sociedad moderna.

Por su parte, Fernández (1994, p.19) considera que la penetración del positivismo en América Latina marcó la etapa que distingue el antes y el después de la sociedad occidental, especialmente en el área educativa ya que ésta:

contribuyó a crear un nuevo estado de conciencia y praxis intelectual, ya que la manera de reflexionar sobre el mundo y la naturaleza propio de la escuela positivista sirvió de dogma y de método para el análisis del hecho social y político, para el estudio del proceso histórico, repercutió en el quehacer literario, tuvo que ver con la renovación de los estudios médicos y jurídicos y, como es perfectamente explicable, sus incidencias en el campo de la educación primaria y media donde dejó marcadas huellas que son perceptibles...y es muy significativo cómo prácticamente todos

los pensadores positivistas venezolanos dedican tiempo a reflexionar sobre lo que a su juicio debía ser la orientación más conveniente para la educación nacional.

Entre las razones que aduce el autor para explicar el arraigo del pensamiento positivo en el país están las siguientes: a) el vacío ideológico que se produjo en la nación una vez que se tambalearon las ideas predominantes hasta ese momento y que habían sido desde siglos atrás las que regían el sistema social-político imperante; b) el cientificismo, que fue sembrado por personajes influyentes de la época, entre quienes destacó el Dr. Vargas. El apoyo que éste dio al método científico en la práctica educativa fue suficiente para que sus discípulos le dieran mayor empuje a la investigación; c) la divulgación del método didáctico de la enseñanza objetiva; d) El significado y la trascendencia del lema de inspiración positivista: orden y progreso en una Venezuela que se mostraba a finales del siglo XIX con grandes atrasos, miseria y pobreza; e) la profundización del debate entre Iglesia y Estado toda vez que el liberalismo tomó fuerza, lo que trajo como consecuencia la belicosidad del Estado cada vez más retador frente a la Iglesia; f) el amplio apoyo político del Gobierno de Guzmán Blanco a las decisiones tomadas y los cambios realizados en la Universidad Central de Venezuela.

Dado el avance del positivismo tanto en Europa como su influencia en el país, a continuación se presentan los autores más significativos por su aporte a los cambios educativos en el marco del postulado de dicha corriente. Luzuriaga (1967)

comenta algunos aspectos relevantes respecto a Herbert Spencer (1820- 1903). Teniendo como base los principios defendidos por Comte éste intentó explicar el fenómeno educativo del siglo XIX con proyección al siglo XX. Al igual que otros autores contemporáneos pensaba que la educación era la preparación para la vida completa. Ella es la base que sustenta la estructura social. Los cambios sociales y políticos de un país emergen de su sistema educativo. Al igual que los otros representantes influyentes de la época, acentuaba el carácter científico de los estudios sobre los literarios, especialmente promovió lo relativo a la investigación a través del método científico. Promovió el contacto del estudiante con el medio ambiente y la realización de actividades al aire libre que pusieran al discípulo en sintonía con su entorno. Su propuesta fue que los nuevos cambios impuestos en esos años también tuvieran su eco en la educación para superar la educación tradicional.

La ciencia amplía considerablemente el conocimiento de los fenómenos que se presentan al sujeto de manera natural. Este conocimiento se va acumulando de una generación a otra y está latente en el educando. La tarea de la educación consiste en un proceso evolutivo en el que progresivamente se favorece el desarrollo de las aptitudes del educando para adquirir los conocimientos científicos útiles. De este modo Spencer acentúa la importancia de las ciencias en la educación, llegando a un cientificismo.

El ideal de educación de Spencer, según lo presenta Luzuriaga (1967, p.207) “consiste

en obtener una preparación del hombre para la vida entera. El objeto de la educación debe ser adquirir del modo más completo posible los conocimientos que sirvan mejor para desarrollar la vida intelectual y social en todos sus aspectos y en tratar superficialmente los que menos contribuyan a ese desarrollo”. En apoyo a esta idea, dio una gran importancia a la educación física y al estudio de la naturaleza.

Otro de los autores contemporáneos con gran influencia en la educación venezolana y heredero de la tradición positivista fue Émile Durkheim (1858- 1917). Percibió que la formación del ciudadano era producto del influjo de la sociedad. En otras palabras, la sociedad hace a la persona. Para considerarse hombre en el sentido genérico de la palabra, según el autor, era necesario ponerse en relación lo más directa posible con la fuente de donde brota el manantial de la vida la cual permite la conducta moral del sujeto y le da matices propios a la humanidad. Para Durkheim (1997, p. 87) ese manantial no estaba en el hombre mismo, sino en la sociedad. Ella es la obrera y la que detenta todas las riquezas de la civilización sin las cuales el hombre caería en la categoría de animalidad.

En este orden de ideas, la moralidad tiene sentido siempre que esté referida a la conducta del grupo. En otras palabras, la moral es producto del colectivo, de los distintos grupos humanos a los que se pertenece a lo largo de la vida y no está limitada exclusivamente a la conducta humana. En sus palabras, “la moralidad misma es completa en la medida en que nos sentimos solidarios de

las diversas sociedades a que pertenecemos (familia, corporación, asociación política, patria, humanidad” (Durkheim: 1997, p. 95). Se destaca de lo anterior que la transformación de la educación como sistema que modela la conducta moral de los sujetos en la sociedad, es un elemento clave para comprender el cambio que experimenta la educación ya que pasa de ser un acto íntimo, del sujeto consigo mismo, para convertirse en una consecuencia de la propia conducta humana a partir de las motivaciones externas dadas por los diversos grupos sociales con los que se interactúa. Así que la sociedad pasa a ocupar un puesto importante en la formación del ciudadano.

Al respecto, un extracto de Durkheim (1997, p.105) señala, “la sociedad es la que, al formarnos moralmente, ha colocado en nosotros esos sentimientos que nos dictan tan imperativamente nuestra conducta, o que reaccionan con esa energía cuando nos negamos a cumplir sus mandatos. Nuestra conducta moral es su obra y lo expresa cuando la conciencia habla, es la sociedad la que habla en nosotros. Este último aspecto bien vale la pena resaltar: “es la sociedad la que habla por nosotros” ya que tiene una notable influencia de la filosofía positivista. Durkheim no hace sino resaltar el influjo del acto educativo en la transformación del ciudadano para el fortalecimiento de la sociedad. Y la sociedad, según su punto de vista, es una realidad que se impone al sujeto. De tal manera que la educación moral, o la educación para la ciudadanía tiene un contexto real, no se trata solamente de conceptos estructurados mediante una lógica propia de la

racionalidad de los sujetos, sino que los cambios esperados en ellos tienen un punto de apoyo real. La naturaleza se impone y el sujeto la interpreta para luego transformarla.

Educar para la ciudadanía, o como le llama Durkheim, para la educación moral, supone conocer las fuerzas que se han de emplear y que se tienen que poner en práctica para actuar sobre la persona y así lograr lo previsto del acto educativo, lo cual es la formación de la conciencia ciudadana. Para que esto sea posible no basta con hacer repeticiones de máximas o teorías morales las cuales se han repetido por varias generaciones sin que ello signifique un impacto en la conducta de los sujetos. Es necesario, según Durkheim (1997, p.141), “hacerle comprender al sujeto su país, su tiempo, hacerle sentir sus necesidades, iniciarle en su vida y prepararlo así para participar en las obras colectivas que le esperan”. De acuerdo con esta interpretación, la moral se nutre de nuevas fuerzas y la educación tiene que incorporar en el niño capacidades racionales con las cuales pueda desprenderse de las viejas estructuras mentales religiosas, cargadas de símbolos y de mitos que lo alejan de la realidad. Visto así el asunto, la conducta moral es un tema que corresponde a la educación pero considerando que la misma tiene la tarea de deslastrarse de todo lo que le impida ver con claridad la realidad que la define.

Otro de los aspectos que resulta importante de la teoría educativa de Durkheim (1997, p. 221) y que fortalece el espíritu positivista de la educación en el siglo XX, es lo referido a la forma en que la escuela tiene que conectarse -en su papel de

formadora- con el exterior para ser productiva. La expansión de la calidad educativa dependerá de cómo el centro escolar mantenga el contacto con el exterior y no se cierre en sí misma. En palabras del autor, “que no viva exclusivamente de su vida propia, que no tenga un carácter demasiado estrechamente profesional”. De modo que la escuela es una extensión de la misma sociedad en tanto que reproduce sus conductas. Los hechos sociales son considerados desde su óptica como cosas. La educación es una cosa o, en los términos de la sociología positivista, es un hecho que se impone ante el sujeto. Por ser objetiva no cabe espacio para interpretaciones subjetivas que desvirtúen su sentido y razón de ser.

En otro de sus estudios titulado educación y sociología, Durkheim (1979, p. 31) presentó las ideas que fortalecen lo descrito hasta ahora en relación con la formación del ciudadano. En tal sentido señaló que “el estudio de la educación moral nos permite tomar, en los hechos, las realidades, a las que corresponden los conceptos muy abstractos que ventilan los filósofos”. La educación moral se reduce a tres elementos claves: disciplina, abnegación y autonomía. Cada uno de estos aspectos, según la perspectiva del autor, son determinados por el medio social. Son la sociedad en su conjunto y cada medio social particular quienes determinan ese ideal que la educación realiza. La sociedad se hace y fortalece a partir de la cohesión de los miembros que la constituyen y eso se logra si la misma sociedad impulsa a los individuos a trabajar por esos fines que la perpetúan.

Si de fines se trata, hace una aproximación a los fines que luego los protagonistas de los cambios educativos producidos en el país lo asumen como propios y los redactan en la Constitución Nacional. Durkheim, (1979, p.70) concibió la educación como “una acción ejercida por las generaciones adultas sobre las que todavía no están para la vida social. Tiene por objeto suscitar y desarrollar en el niño cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que exigen de él la sociedad política en su conjunto y el medio especial al que está particularmente destinado”. La definición a la que llegó es interesante pues contribuye a la consolidación del nuevo significado que se le atribuye a la educación en el fortalecimiento de la sociedad. De esta concepción se decanta la justificación de la intervención del Estado en la educación, proceso que se ventila con mucha fuerza en Venezuela desde principios del siglo XX.

Para finalizar con las ideas expuestas por Durkheim sobre el papel de la educación y su influencia en la transformación de la sociedad se exponen algunos aspectos claves que marcan una tendencia importante en la formación del ciudadano del siglo XX. La educación es la plataforma sobre la cual se sustenta la adecuación del sujeto con su entorno. Por eso es que el acto educativo no puede desligarse de la realidad que envuelve al sujeto porque ella es quien lo define. Tampoco se puede dejar a terceros la responsabilidad de educar ya que tal asunto es de competencia social. El Estado es quien tiene que ejercer dicha función y cumplirla cabalmente. Según el autor, la familia tendría que ser un órgano

secundario del Estado. Por esa circunstancia, no es posible la discusión acerca de la función que le corresponde a estas instituciones para el orden social. Si fuera así, dice Durkheim (1979, p.90), “el asunto es grave puesto que según la primacía que se conceda a uno u otro grupo, el polo de la actividad moral será muy diferente y la educación moral se sobreentenderá de manera incluso opuesta”.

Otro de los autores que sin duda ejerció una notable influencia en la concepción de la educación del siglo XX fue John Dewey (1859-1952) quien acentuó el carácter de la educación como un aprender haciendo. Para él la educación tiene dos funciones que se ejecutan de manera simultánea: la función social y la función individual. Luzuriaga (1965, p. 226) recogió algunas ideas del autor relacionadas con la educación ya que la consideró la suma total de los procesos por los cuales una comunidad transmite sus poderes y fines con el propósito de asegurar su propia existencia y desarrollo, y por otra, es también igual a crecimiento, a una continua reconstrucción de la experiencia.

Al igual que Durkheim, pensaba que la escuela era una proyección de la sociedad. En ella se reproduce en miniatura lo que acontece en los espacios sociales. Por eso ha de cuidarse con esmero todo proceso educativo. De este modo sintetizó lo que fue su método para lograr el fin deseado en la educación para la ciudadanía:

a) que el alumno tenga una experiencia directa, es decir, una actividad continua en la que esté

interesado por su propia cuenta; b) que se plantee un problema auténtico dentro de esa situación como un estímulo para el pensamiento; c) que posea la información y haga las observaciones necesarias para tratarla; d) que las soluciones se le ocurran a él, lo cual lo hará responsable de que se desarrollen de un modo ordenado y e) que tenga oportunidad para comprobar sus ideas por sus aplicaciones aclarando así su significación y descubriendo por sí mismo su validez.

En toda su obra, Dewey manifestó la necesidad de la educación para el sostenimiento de las sociedades. Esto lo dice por su convencimiento de que la educación es más que un proceso de transmisión de datos memorísticos. Para él las sociedades necesitaban de la educación porque a través del tiempo ella sirvió de enlace entre las distintas generaciones de individuos. Es el medio de sustento de las diversas sociedades que se han servido de canales de información para transmitir datos, para revisar teorías, para fortalecer la cultura. En otras palabras, la educación es el puente mediante el cual los sujetos han fortalecido sus lazos como colectivo. De hecho, para Dewey (1977, p. 23), el lenguaje es un producto de la inteligencia humana pero se fortalece su significación por la condición de experiencia compartida con los demás: “un ser cuyas actividades están asociadas con las de otros tiene un ambiente social. Lo que hace y lo que puede hacer depende de las expectativas, exigencias, aprobaciones y condenas de los demás”

El ambiente social es el que modifica la conducta de los individuos. Les da la disposición mental y emocional para que se conduzcan de acuerdo con ciertos parámetros o reglas que están en función de los propósitos que persigue la misma sociedad. Desde ese punto de vista el proceso educativo no tiene un fin más allá de sí mismo; él es su propio fin debido a que sugiere una constante renovación y adecuación de las tareas propias del quehacer educativo de acuerdo a la realidad vivida.

Ahora bien, ¿de qué manera influye como sistema la democracia en la sociedad y a su vez en la educación? Dewey (1977, p.81) respondió a esta cuestión con el siguiente planteamiento:

la devoción de la democracia a la educación es un hecho familiar. La explicación superficial de esto es que un gobierno que se apoya en el sufragio universal no puede tener éxito si no están educados los que eligen y obedecen a sus gobernantes. Puesto que una sociedad democrática repudia el principio de autoridad externa, tiene que encontrar un sustitutivo en la disposición y el interés voluntarios y éstos sólo pueden crearse por la educación... “pero hay una explicación más profunda, una democracia es más que una forma de gobierno, es primariamente un modo de vivir asociado, de experiencia comunicada juntamente.

En su reflexión resaltan al menos dos aspectos que son convenientes mencionar. Por una parte, que la educación es la primera condición de todo sistema democrático, si es auténtico. Por otra parte, la democracia es una consecuencia de la

interacción de los sujetos, de la comunicación que se da entre ellos para darle coherencia al aparato social. Esto trae como consecuencia que, por tratarse de un hecho social, la formación de las ideas democráticas tiene que ser dirigida y administrada públicamente. Dichos aspectos serán asumidos en la filosofía educativa del Estado docente propuesto en el país, a raíz de las discusiones efectuadas en la primera mitad del siglo XX con motivo de la modernización de la sociedad venezolana.

La nueva educación parte de un reconocimiento de la propia realidad. Por eso el autor está en desacuerdo con aquella educación que no tiene contacto con la experiencia del estudiante. La educación memorística, sin actividad corporal llega a ser inclusive en palabras de Dewey, una intrusa. El cuerpo se convierte en una distracción a la que hay que detener por todos los medios disponibles. De ahí que el espíritu autónomo es aquel que se forja en el contacto con el medio ambiente; es aquel que reconoce los elementos del medio ambiente a través de la propia experiencia y de allí saca sus propias conclusiones; es el que percibe y deduce a partir de la experiencia. En fin, el desarrollo de la personalidad del educando está en la apropiación adecuada del espacio vital que le rodea. Y el papel del educador se limita a proporcionar los rudimentos que estimulen las respuestas y dirija el curso del alumno. Que el educador modifique los estímulos de modo que la respuesta logre lo más seguramente posible la formación de disposiciones intelectuales y emocionales deseables.

Se deduce de lo anterior que la educación, mejor dicho, la nueva educación planteada por Dewey (1977, p.128), tiene que ser ejercida de manera tal que los educandos confronten sus propias vivencias. Por lo tanto, en los salones de clase propone que “tiene que haber más material real, más objetos, más aparatos y más oportunidades para hacer cosas antes de que pueda salvarse el abismo”. En otros términos, la escuela propuesta por el autor no es otra que la Escuela Nueva o activa, enarbolada por algunos grupos políticos de mitad del siglo XX en el país que buscaban nuevos caminos para alcanzar una mejor educación y un mayor desarrollo para la nación.

Para Dewey, tanto las humanidades como las ciencias están estrechamente ligadas, son interdependientes y por eso la educación tiene en ellas su punto de partida. Se le debe dar prioridad al estudio de la naturaleza a través del método científico, pero también es menester cultivar el estudio de las letras, las artes, la política. Estos son dos ámbitos que le dan sentido al proceso educativo, por tal razón tienen que trabajarse de la manera más armoniosa. En contra de quienes pretenden hacer una distinción entre ciencia y humanidades, Dewey (1977, p.242) señala: “hacerles partir en la escuela de una ruptura de esta asociación íntima quebranta la continuidad del desarrollo mental, hace sentir al alumno una irrealidad indescriptible en sus estudios y le priva del motivo normal para interesarse por ellos”. Esta advertencia la hace porque ya en ese momento empezaba a profundizarse la diatriba en relación con la distinción entre la educación laica

y la educación religiosa y había quienes defendían una educación humanística y rechazaban una educación laica, científicista.

En relación con la educación moral, o lo que en este trabajo se le llama formación del ciudadano, el autor afirma que sólo es posible conseguir dicha educación si se le inculca al discípulo las percepciones y los intereses sociales partiendo de su propia experiencia: “los campos de juego, los talleres, las salas de trabajo y los laboratorios, no sólo dirigen las tendencias naturales activas de la juventud, sino que suponen intercambio, comunicación y cooperación, todo lo cual extiende la percepción de las conexiones” (p. 298). Según esto, la experimentación lleva al estudiante a sensibilizarlo y a comprender mejor su propia realidad y la de su entorno. Esta comprensión del medio ambiente es un principio desarrollado ampliamente por la corriente de la Escuela Activa o Escuela Nueva.

Otro de los aspectos resaltados por Dewey en cuanto a la educación moral es un planteamiento ya señalado por Durkheim, el cual tiene que ver con la conexión entre escuela y sociedad, o también cabe la expresión escuela y vida. Esto significa que la vida de la escuela o todo lo que se hace en el ámbito escolar, tiene que estar conectado con lo que sucede, con lo que se vive fuera del recinto educativo. A través de esta conexión el joven no sólo se siente identificado con la comunidad a la que pertenece sino que también se siente motivado por lo que vive en el ámbito escolar. Está ligado con lo que sucede en su comunidad. En otras palabras, no se siente

aislado y por ello su tarea no es estéril, ni carente de sentido.

Los representantes de la nueva corriente educativa, recorren un camino epistemológico con el que defienden una educación novedosa, que parte de la deducción del propio sujeto y que mediante la investigación se llega a profundizar en el conocimiento de la naturaleza y transformarla.

El movimiento Escuela Activa o Escuela Nueva recoge las inquietudes de los autores antes mencionados y de la misma corriente positivista para construir un sistema que proclama, en el caso venezolano, la libertad, la democracia y el desarrollo en todos los órdenes de la vida de la nación.

La Escuela Activa comprende el aprendizaje como un proceso de adquisición individual, dependiendo de las condiciones personales de cada individuo. Se intenta que cada estudiante aprenda a partir de la observación, la investigación, el análisis, preguntando, trabajando, construyendo, pensando, en fin, resolviendo situaciones problemáticas que les son presentadas, bien sea en relación con el ambiente de cosas, de objetos y situaciones prácticas, ya en situaciones de sentido social y moral, mediante acciones simbólicas. De este modo, según Filho (1974, p.159) “la enseñanza activa, retira al maestro del centro de la escena para colocar en él al educando, visto que esto es lo que importan en su formación y adaptación, o en la expansión y desarrollo de su personalidad”.

La escuela activa o Escuela Nueva tiene como interés básico la formación integral del estudiante, considerando las aptitudes individuales (individualización); educar al individuo para servir a la comunidad (socialización); tomando en cuenta la nación como marco en el que se desarrolla su actividad (nacionalización). Estos tres componentes tienen como meta fortalecer en el educando una visión del mundo desde su complejidad.

En este orden de ideas, los enfoques de las tendencias educativas que fueron influyentes en la cultura venezolana coinciden en que la educación moral es esencial en la formación del ciudadano. La socialización, el proceso cognitivo- evolutivo y la educación a partir de la formación de hábitos virtuosos son los aspectos que resumen la estructura pedagógica planteadas en cada una de las corrientes. Su estudio permite calibrar la nueva propuesta educativa que se comenzó a difundir en el país a principios del siglo XX y su implementación después del año 1958 teniendo como fin la formación del nuevo ciudadano.

La educación de masas, la coeducación, el estudio de la naturaleza a través del método científico, la educación laica, el aumento del número de estructuras escolares con espacios acondicionados, incremento de laboratorios, el interés por la educación física y el deporte, las actividades al aire libre, son apenas algunos de los aspectos que señalan el cambio de la educación tradicional a la educación moderna. Los venezolanos que propiciaron el movimiento en Venezuela como Gil Fortoul, Alejandro

Fuenmayor, Luis Beltrán Prieto Figueroa, entre otros, generaron una corriente de opinión favorable de una nueva escuela para una nueva sociedad. Sus fuentes están en el positivismo, en la doctrina spenceriana, en la filosofía educativa de Dewey y de Durkheim. Por último, en los postulados de la Escuela Nueva, la cual recoge en su seno cada uno de los elementos de la pedagogía educativa que fueron surgiendo desde el siglo XIX hasta su constitución definitiva a principios del siglo XX.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Este trabajo tenía como objetivo presentar las tendencias educativas que ejercieron su influencia en la educación venezolana en la primera mitad del siglo XX. Junto con eso, se pretendía presentar el contexto histórico en el que se produjo dicho fenómeno ya que de ese modo se puede entender el concepto de ciudadano que se introdujo en el país partiendo de la conveniencia de la transformación del sistema educativo para el beneficio de la nación.

Ha quedado suficientemente explicado el concepto de educación y su relevancia en el campo social. Quienes propiciaron desde el siglo XIX un debate acerca de las nuevas ideas pedagógicas, es porque comprendieron la relevancia del hecho educativo para modernizar la sociedad. El nuevo enfoque de la formación ciudadana se explica en los principios de la democracia como sistema garante de las libertades de los sujetos que viven en sociedad y que quieren vivir en libertad, con justicia y teniendo iguales oportunidades.

Entrado el siglo XX en Venezuela, la democracia, la ciudadanía, la libertad, la justicia, la igualdad, entre otros, son principios que se discuten en los diversos espacios públicos disponibles para ello. Y es la educación la base desde la cual se promueven dichos principios. Una situación nueva que sólo se explica por la vorágine de cambios políticos, sociales y económicos que sacuden el mundo y especialmente a nuestro país.

Es importante señalar que la nueva propuesta educativa tuvo sus tropiezos. El ambiente político de la segunda mitad del siglo XX en el país probablemente estaba a favor de los cambios planteados pero todavía había un grueso de la población que no veía con buenos ojos lo que se quería hacer y se opusieron decididamente a darle la potestad al Estado, de acuerdo a la norma constitucional, para que rigiera los destinos de la nación en el ámbito educativo. Para ellos, la educación tenía un componente personal que no podía pasar a manos de un ente que tal como lo veían en aquella época, lo que buscaba era el monopolio de la educación, dejando a un lado a las instituciones que históricamente cumplieron ese rol en el país, incluyendo a la familia.

En medio de la disputa se impuso la tesis del Estado docente y con ello se llevó a cabo la ejecución de la propuesta de la Escuela Nueva. Ella pretendía el desarrollo armonioso de la personalidad. La nueva propuesta educativa fomentada por Luis Beltrán Prieto Figueroa y otros defensores del Estado docente era formar ciudadanos aptos para la vida y para el ejercicio

de la democracia; fortalecer los sentimientos de nacionalidad; acrecentar el espíritu de solidaridad humana; fomentar la cultura, la valorización del trabajo como deber cívico fundamental, el aprovechamiento de las riquezas naturales y el desarrollo de la capacidad productora de la nación.

A pesar de las promesas de cambio que ofrece la nueva concepción de la educación, no fue fácil que calara en la cultura del venezolano o al menos en un grupo de ellos. ¿Qué pasó entonces?, ¿acaso eran unos radicales cerrados a los cambios, fieles defensores de lo tradicional y temerosos por el futuro? La respuesta no es tan sencilla, ni se puede quedar en una explicación minimalista. Por eso, el presente trabajo deja la cuestión como tema de indudable interés y de investigación profunda. Sin embargo, es menester resaltar que las posturas radicales y las imposiciones a la fuerza a lo largo de la historia de la humanidad no han dejado muchos recuerdos gratos. Por el contrario, muchas de ellas tiñen de sangre y de violencia las historias de los pueblos. Queda por evaluar en el contexto venezolano si el afán por enrumbar al país a la modernización que ya se vislumbraba en otras naciones, hizo que algunos líderes radicalizaran sus percepciones sobre el hecho educativo y perdieran una valiosa oportunidad para generar cambios de fondo en la estructura educativa del país sin generar angustias, recelos y defensas. También hay que evaluar si en la actualidad tales principios fueron asumidos por el colectivo y si en la actualidad el venezolano es un ciudadano comprometido con

la democracia, tal como apostaban las nuevas corrientes educativas de la época.

BIBLIOGRAFÍA

- BÁRCENA, F. y otros autores (1999). *La escuela de la ciudadanía: educación, ética y política*. Bilbao, España. Desclée de Brower.
- CAPELLETI, Ángel. (1992). *Positivismo y evolucionismo en Venezuela*. Pensamiento filosófico. Caracas, Venezuela. Monte Ávila Editores latinoamericana.
- COMTE, Augusto. (1984). *Curso de filosofía*. Barcelona, España. Ediciones Orbis.
- CORTINA, Adela. (1995). *Ética civil y religión*. Madrid, España. PPC, S.A. Distribuidora.
- DE VIANA, Mikel; DESIATO, Máximo y DE DIEGO, Luis. (1992). *El hombre, retos, dimensiones y trascendencia*. Caracas, Venezuela. Universidad Católica Andrés Bello.
- DEWEY, J. (1977). *Democracia y educación*. Traducción de Lorenzo Luzuriaga. Madrid, España. Ediciones Morata, S.L.
- DURKHEIM, E. (1997). *La educación moral*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Losada.
- DURKHEIM, E. (1979). *Educación y sociología*. Bogotá, Colombia. Editorial Linotipo.
- FERNÁNDEZ, R. (1994). *La educación venezolana bajo el signo del positivismo*.

Caracas, Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

------(1997). La educación venezolana bajo el signo de la Escuela Nueva (1936-1948). Fuentes para la historia de la educación republicana de Venezuela. Caracas, Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

FILHO, L.(1974). Introducción al estudio de la Escuela Nueva. Buenos Aires, Argentina. Editorial Kapeluz.

LOWY, Michel y otros. (1974). Sobre el método marxista. Objetividad y punto de vista de clase en las Ciencias Sociales. México. Editorial Grijalbo.

LUZURIAGA, Lorenzo. (1965). Historia de la educación y de la pedagogía. Buenos Aires, Argentina. Editorial Losada.

SCIACCA, M. (1959). Las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo. Tomo I. Madrid, España. Ediciones Guadarrama.

